

## Intervención desde Honduras para el lanzamiento del informe Educación negada, futuros truncados

*Steven Salgado, Foro Dakar Honduras y Grupo de Trabajo de Juventudes de la CLADE*

Me gustaría comenzar parafraseando a Nelson Mandela, "la educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo", lo dijo en un discurso dedicado a ampliar oportunidades educativas. Y en Honduras, esta arma necesita ser afilada y fortalecida.

Dicho esto, tengo que decir gracias por abrir este espacio y por tomarse en serio una pregunta que, en mi país, ya no es teórica: **¿qué pasa cuando estudiar deja de ser una posibilidad real para miles de adolescentes?** Este lanzamiento nos recuerda que, en Centroamérica, esa respuesta ya la estamos viviendo: violencia, pobreza, crisis climáticas y exclusión están expulsando a una generación de las aulas y, muchas veces, empujándola a moverse —a migrar, a retornar o a quedarse atrapada en tránsito—.

Yo hablo desde Honduras, y desde la mirada de las juventudes que crecimos viendo cómo la escuela compete con la sobrevivencia. El informe lo dice con claridad: menos de la mitad de adolescentes completa la secundaria en Honduras, y eso empeora cuando hay movilidad y exclusión social. Y no es solo un dato educativo: es un dato de futuro.

Cuando hablamos de ¿por qué pasa?, no podemos elegir una sola causa. En Honduras, la pobreza sigue golpeando a la mayoría de hogares y limita lo más básico: transporte, materiales, alimentación, conectividad y tiempo para estudiar. Y a eso se suman los shocks: sequías, lluvias extremas, huracanes, y la violencia que desplaza familias dentro del país. O sea: familias que se mueven porque el barrio se vuelve invivible, porque se perdió el trabajo, o porque se perdió la casa. Esa movilidad también rompe la continuidad escolar.

Por eso me parece clave que este informe insista en que no se trata solo de acceso. Muchas veces el problema no es "si hay escuela", sino si el sistema puede recibirte cuando te moviste: si te matriculan sin barreras, si reconocen tus estudios previos, si hay nivelación, si hay apoyo psicosocial, si se evita la discriminación, si se protege a las adolescentes frente a violencias específicas. Si no hay eso, lo que tenemos son trayectorias truncadas, abandonos repetidos y oportunidades cada vez más pequeñas. Y me encantaría poder decir que por lo menos nos quedamos con "Edificios bonitos, adecuados, dignos" pero lastimosamente no es cierto.

Como juventud, queremos que se entienda algo muy simple: la escuela puede ser un espacio de protección, pero solo si es segura y está preparada. El informe recoge testimonios en el que la escuela era "el lugar más seguro" y, a la vez, se vivía con miedo porque la violencia también se cuela. Eso lo hemos sentido muchos. Y por eso la solución no puede ser parcial.

Desde mi experiencia en proyectos educativos desde [Foro Dakar Honduras](#), pero sobre todo como joven hondureño, considero que los desafíos vigentes a esta problemática son los siguientes:

- Primero, datos y coordinación: necesitamos sistemas de identificación y registro coordinados entre educación, protección, migración, salud y empleo. Sin datos, la adolescencia en movilidad queda

invisible y el Estado no llega.

- Segundo, flexibilidad real: modalidades presenciales, a distancia, aceleradas, y rutas claras para reintegración y reconocimiento académico. La movilidad no puede equivaler a “perder el año” o “empezar de cero”.
- Tercero, apoyo para sostener la escuela: becas de transporte, acceso a tecnología, materiales, y acompañamiento socioemocional. Permanecer en secundaria es caro, especialmente para quienes ya cargan la presión de trabajar o cuidar.
- Cuarto, escuelas seguras y resilientes: inversión en infraestructura y continuidad educativa para enfrentar riesgos —desde desastres hasta violencias—, como plantea el Marco Integral de Escuelas Seguras que el informe recomienda.
- Quinto, participación: sin adolescentes y familias en el diseño de políticas, la respuesta queda incompleta. No queremos ser “beneficiarios” en una lista; somos titulares de derechos y sujetos políticos.

Me gustaría subrayar un punto de justicia global: el informe recuerda que la educación en emergencias recibe apenas una fracción de la financiación humanitaria (alrededor del 3%). **No se puede pedir que los sistemas respondan a crisis prolongadas si la educación sigue siendo lo primero que se recorta y lo último que se prioriza.**

Mi llamado hoy es a que la cooperación internacional, los gobiernos y la sociedad civil asuman el enfoque del triple nexo —humanitario, desarrollo y paz— no como lenguaje técnico, sino como compromiso operativo: proteger hoy, sostener trayectorias mañana y romper ciclos de violencia y exclusión. Y que esa transformación sea con y desde lo local, incluyendo el liderazgo de juventudes.

Encaminándonos para finalizar; La ausencia de una educación, digna y de calidad no es solo un retraso en la escolaridad; es una negación del pleno desarrollo cognitivo, emocional y social del propio ser, en su etapa más crítica. Hipotecar la trayectoria vital desde el génesis de la formación de las personas es construir un futuro sobre cimientos desiguales. Como bien señaló Carl Jung, *“Uno no puede iluminar un lugar oscuro sin oscuridad.”* Honduras, no podrá cambiar su rumbo ni comprender sus sombras sin iluminar primero su realidad educativa.

No podrá transformar su rumbo sin prestar atención a estos llamados de atención, a estas respuestas ante la situación que viven miles de hondureños.

Asegurar este derecho fundamental es una responsabilidad ética impostergable, una inversión en un país más justo, crítico y humano. Concluyo este espacio con el pensamiento que inicie. *“la educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo.”* Dejar sin filo esa herramienta en los momentos más vulnerables de algunos, es; en última instancia, condenar a una generación al olvido y, con ello, renunciar a cualquier posibilidad real de transformación profunda para la República de Honduras.